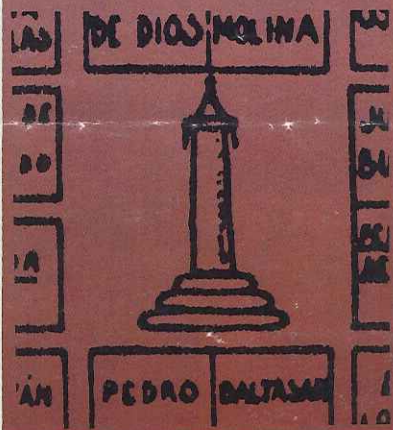


UN POCO DE HISTORIA

Ligada a la génesis de la ciudad, en la seccional Primera conviven las huellas de otros tiempos y las imágenes de modernidad dominadas por los apuros urbanos del microcentro.



La historia de la Primera comenzó a escribirse en agosto de 1573 cuando Cabrera ordenó el traslado del antiguo fuerte ubicado en el hoy barrio Yapeyú a "...la parte más anchurosa y sana del río...", sólo habitada por algunos indígenas y salpicada de sembradíos. Aunque la mudanza no se realizó, el fundador diseñó el trazo original de la ciudad marcando como límites norte y este el cauce principal del Suquia, que poseía otro brazo bordeando la actual calle Santa Rosa; las barrancas al sur y la Cañada al oeste. El plano de la ciudad contemplaba la traza de la plaza Mayor y la distribución de solares conformando un damero de setenta cuadras iguales a repartir entre sus expedicionarios. En 1574, Cabrera, intrigado ante la corona, era reemplazado por Gonzalo de Abreu, quien resolvió el traslado del rollo y picota del fuerte a la Primera. En tanto, se iniciaba el primer juicio sucesorio a raíz de la violenta muerte de Blas de Rosales; Córdoba se convertía ya en la "ciudad de los pleitos", según el decir del nuevo gobernador.

Meses más tarde, Abreu daba muerte a Cabrera, y en 1575 los franciscanos arribaban al desolado paraje de la seccional, erigiendo allí su orden. El Santa Eulalia se convertía al año siguiente en el primer hospital de la ciudad ubicándose en la cuadra del actual San Roque, creado dos siglos después. Mientras tanto, Suárez de Figueroa cumplía la orden de Abreu rehaciendo la traza de la ciudad en 1577. El nuevo plano casi no variaba al imaginado por el fundador. Sólo la plaza Mayor tomaba su posición actual donde originalmente se había previsto levantar el Cabildo y la Catedral y viceversa, según conjeturas documentales. La relocalización indígena en encomiendas provocó la llegada de los primeros esclavos negros en 1580, cuando comenzaban a tomar forma los muros de la monumental Catedral. La falta de moneda real instituía como medio de pago la lana, el cebo, las ovejas, las cabras y carneros, mientras en 1585 el primer molino se ponía en marcha en la actual esquina de Santa Rosa y General Paz. Las decisiones políticas requirieron de un espacio propio, por lo que tres años después se iniciaba la construcción del Cabildo. Córdoba de la Nueva Andalucía comenzaba a tomar forma, las calles se abrían con arboledas sombreando sus contornos y una nueva acequia para dar agua a los vecinos provocaba el ensanche de la calle Santo Domingo, hoy General Paz, en 1592.

A fines del siglo dieciséis comenzaron a levantarse las defensas de la Cañada definiendo su curso errático. Los jesuitas alcanzaban la Primera con su acción evangelizadora y creaban la Escuela de Letras para el pequeño poblado de sesenta viviendas. La orden de los mercedarios llegaba con el nuevo siglo cuando la iglesia mayor erigía su techado principal destacado sobre la aldea. Así, en la primera década del naciente siglo diecisiete, la seccional estaba habitada por una amalgama de españoles, criollos y mestizos; era el paso obligado hacia el Alto Perú, Chile y Buenos Aires y gozaba de un creciente bienestar económico. Posadas, mesones y pulperías ofrecían sus servicios a viajeros y lugareños, y muchas fortunas se acumularon gracias al tráfico de mulas hacia la plata de Potosí. En 1604 los dominicos se asentaban en la Primera y el barbero Mar-

tín Fonseca era autorizado a ejercer la medicina. El Colegio Máximo se erigía en la esquina sudoeste de las hoy calles Caseros y Obispo Trejo y los claustros universitarios inventaban una aldea doctoral en 1613. En tanto, el establecimiento de la Aduana Seca en la actual esquina de San Jerónimo e Independencia acentuaba la importancia política y económica de la seccional.

Sin embargo, a partir de 1625 sobrevino una fuerte crisis financiera que repercutió en la vida de la Primera. La situación se agravó cuando una plaga de langostas cubrió la ciudad y muchos indios murieron de disentería por calmar su hambruna con langostas, siendo diezmada la población comechingona en 1630. El río devoraba a la iglesia de Santo Domingo, en 1639, mientras los hombres disponibles eran reclutados para combatir en las guerras calchaquies. Las pésimas condiciones sanitarias y los pocos alimentos daban paso a una nueva peste provocando el traslado del gobierno a Buenos Aires. Pasado el peligro, de regreso las autoridades decidieron en cabildo abierto realizar obras en la toma de la acequia principal y castigar la tala de bosques con el propósito de mejorar la calidad de vida de una ciudad que crecía lentamente luchando contra los infortunios de la miseria y los arrebatos del río y la Cañada.

A propósito de esta última, gran parte de las viviendas de la seccional fueron arrasadas salvajemente por sucesivas inundaciones de la Cañada y varios vecinos perdieron la vida, hasta que los reyes autorizaron la construcción de un muro de cal y canto rodado en 1671 (el Calicanto). Para entonces, otra realidad disputaba el carácter académico y conservador de la Primera. Así, en 1687 los habitantes reclamaban ante los gobernantes porque las guitarreadas en las pulperías no respetaban ni el silencio de los oficios religiosos. Las continuas fugas de las cárceles motivaron la colocación de cepos para asegurar la estadía de los condenados, mientras el obispo Mercadillo se quejaba ante su majestad por la cantidad de libros que circulaban atentando contra las buenas costumbres y ordenaba la construcción de un majestuoso palacio episcopal en la calle Rosario de Santa Fe, en 1703.

Córdoba era designada cabeza de

la gobernación del Tucumán en medio de una *debacle* económica agudizada por la desaparición de la Aduana Seca. La seccional se hallaba despoblada y empobrecida cuando una nueva peste, introducida por un contingente de negros, ocasionó la muerte de centenares de esclavos y vecinos a más de trescientas leguas a la redonda. Varias manzanas del trazado original permanecían vacías y el paisaje revelaba un cúmulo de casas modestas de barro cocido y techos de paja cuando la antigua capilla del Pilar en adobe surgía en 1738.

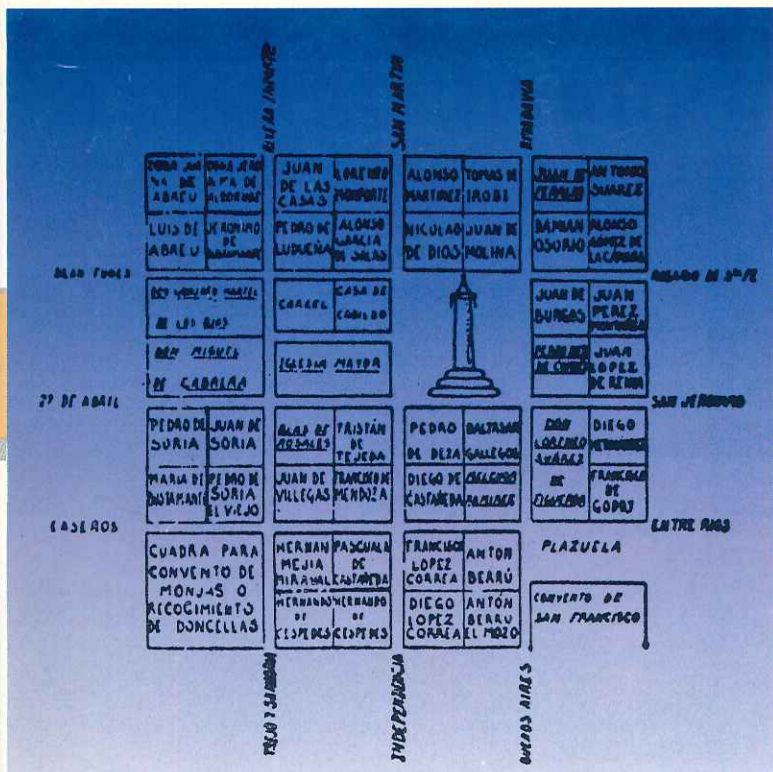
Hacia mediados del siglo dieciocho, la sociedad aún no concebía el mestizaje, y las damas hacían airados reclamos por la boda de un blanco con una vendedora negra de la plaza. Junto con la apertura de la iglesia del monasterio de Santa Teresa de Jesús en 1753, llegaba una etapa de mejoramiento económico. Entonces, surgieron nuevos oficios y las tejas rojas de viejas casonas se multiplicaron a lo largo y ancho de la cuadrícula fundacional.

Frescas huertas rodearon las viviendas y los pianos emitieron suaves melodías por las ventanas de amplias salas, mientras se recibía a los vendedores ambulantes que por las calles pregonaban sus cargas de velas, carbón y aceites.

Las frecuentes reyertas entre indios y criollos bajo el efecto de la grapa ocasionaron la prohibición del uso de armas cortas y cuchillos, castigando a los portadores con doscientos azotes y el destierro. Mientras tanto, la iglesia de las Teresas se inauguraba en 1753 y la primera imprenta del sur llegaba a Córdoba diez años después. Los jesuitas abandonaban sus pertenencias expulsados por los reyes en 1767 en época que la casa de Laura Ladrón de Guevara, hoy museo Sobremonte, se alzaba en dos plantas sobre la seccional. Más tarde, con el nombre de Recova de Valladares se abrían los locales comerciales construidos en la plaza Mayor frente al solar donde hoy se encuentra el Banco de la Nación, con su muestrario de productos artesanales y vituallas varias para satisfacer al vecindario.

La creación del Virreynato del Río de la Plata en 1773 determinaba la incorporación de Córdoba a su jurisdicción.

Esto implicó un mejoramiento



dor de la plaza Mayor, y la hoy calle 27 de Abril. Entonces, la noticia de la Revolución de Mayo exaltó a los

económico reflejado en obras sanitarias y de ornato general en la seccional. Decrecieron las epidemias y aumentó la cantidad de alimentos para una población que superaba los siete mil habitantes. Con el marqués de Sobremonte en el poder se realizaba el tendido de las primeras aguas corrientes de la ciudad que tomaban el líquido del estanque ubicado en el actual paseo Sobremonte, la ciudad se dividió en alcaldías y se colocaron dos fuentes públicas donde los pobladores recogían con cántaros y carros aguateros el agua para sus necesidades domésticas. Una de ellas, de piedra canteada, se ubicó en la plaza Mayor y la otra, en la Calle Ancha, en la actual esquina de Vélez Sársfield y Caseros.

Despertaba el siglo diecinueve y la seccional presentaba un despliegue de casonas tradicionales alternando con altas torres religiosas, se repetían las calles coloniales hasta los límites naturales, y las huellas de las carretas quedaban prendidas en las calles enarenadas mientras aumentaba el movimiento ciudadano alrede-

criollos patriotas que festejaron el primer síntoma de libertad. Culminaban las obras de la iglesia de San Francisco y la Escuela Particular de Letras, Dibujo y Matemáticas recibía autorización para abrir sus puertas mientras la universidad creaba la Primera biblioteca pública de la Docta. Las pulperías eran asiduamente visitadas por los caballeros en busca de una copita para relajarse de largas jornadas, aparecían las primeras monedas acuñadas en la ciudad y un nuevo puente sobre la Cañada por 9 de Julio unía a la primera con el oeste a comienzos de la década del veinte. Eran tiempos de una incipiente actividad cultural y social ligada al buen gusto y refinamiento copiado del Viejo Mundo, las escuelas multiplicaban sus aulas y tres grandes carromatos devolvían la imprenta de la universidad que en 1826 imprimió el primer periódico de la ciudad, **El Investigador**.

En los años siguientes, la terminación del Cabildo en 1834 fue el adelanto edilicio más notable, y la caída de los unitarios en el interior del país marcaba la presencia del rojo punzó en todos los eventos sociales. La década del cuarenta se iniciaba con horas de zozobra en la seccional ocupada por el ejército confederado al mando de Oribe. Entonces, momentos de confusión política y enfrentamientos civiles arrastraron a la ciudad hacia los años cincuenta, cuando la pérdida del gobierno por parte de López, impulsaba un cambio en la vida ciudadana. Las pulperías dieron lugar a los clubes y asociaciones para las tertulias nocturnas. Córdoba se ordenó por sectores y la zona céntrica, que desde principios de siglo había sufrido transformaciones, se convertía paulatinamente en las seccionales Primera y Segunda.

Mientras tanto, las quintas del oeste mudaban su aspecto a partir de los efectos de la urbanización, conformando nuevos barrios. Se impusieron medidas como la obligación de hacer ochavas en las esquinas y la prohibición de instalar curtiembres a menos de veinticinco cuadras de la



plaza. En la esquina de Vélez Sársfield y 27 de Abril se elevaba el edificio de dos pisos donde más tarde se ubicaría el hotel de La Paz, preferido por políticos y hombres de negocios. La noche se vestía de gala para la primera presentación de la Orquesta Filarmónica en 1856, en el teatro de la primera cuadra de la calle San Martín, mientras la universidad igualaba las cosas prohibiendo el uso del frac, ropa de seda, bastón y guantes. Fue cuando en el coqueto café Central, renombrados caballeros fundaron el club Social que se convertiría en el centro de las más afamadas reuniones sociales de la época. El moderno tranvía a caballo proponía nuevos rumbos a los paseantes de 1879 y a fin de ayudar a los indigentes se construía el asilo de mendigos, a la vez que comenzaba la temporada teatral en la sala del Progreso, recién terminada.

Con Juárez Celman en el gobierno y la concepción "progresista" de la Generación del Ochoenta en boga, la seccional dejaba atrás el pasado e ingresaba en el camino de la modernidad. Se creaba el Registro Civil y en el Cabildo surgía una torre con hora propia. Comenzaban las obras de un nuevo sistema de aguas corrientes, se fundaba el Consejo de Higiene y la Casa Cuna. En 1888 se imponía el novedoso sistema de alumbrado eléctrico de arco voltaico mientras se extendía una importante red de telegrafos. Las construcciones abandonaban el típico estilo colonial, los frentes retrocedían dando espacio a pintorescos jardines con fuentes y rejas tramadas en lanzas y arabescos, inventando una imagen urbana diferente. Se erigieron el edificio del Banco Provincial (hoy Banco de la Provincia de Córdoba), la Municipalidad, hoy al sur de la Legislatura; la sede del club El Panal, hasta 1993 sede del Ministerio de Hacienda, y el teatro Rivera Indarte, hoy San Martín, en 1892. Se fundaba el hospital de Niños, el Conservatorio de Música y se remodelaba el paseo Sobremonte. El circo de Pablo Raffeto presentaba el personaje "El cuarenta onzas" en el baldío de la esquina de 9 de Julio y Sucre a fines de siglo, iniciando un romance entre el circo y el público cordobés.

En la ciudad de 1900, altos edificios comenzaron a poblar las aceras de la Primera y las calles supieron

del gris cemento, negros teléfonos comunicaban a los vecinos, se expandía el tendido de luz eléctrica y en 1909, el tranvía eléctrico desplazaba al viejo *tranvía* mientras la monumental escuela Olmos se ubicaba al lado del teatro Mayor. Las autoridades ejercían el primer control sobre los taxímetros, disponían la pavimentación y ornato del bulevar Chacabuco y comenzaban las demoliciones de 1927 para ensanchar la avenida Colón. Con un imponente diseño neoclásico se emplazaba al Palacio de Justicia frente al paseo Sobremonte en 1936, mientras nuevos puentes alcanzaban la otra orilla de la Cañada, la cual puso en peligro la seguridad de los habitantes en 1939 con una abrumadora crecida. El Mercado Sud colocaba sus primeros puestos y las vías del tranvía abandonaban para siempre la 9 de Julio y su continuación, 25 de Mayo.

Con el arribo de la década del cuarenta, la primera galería comercial, el pasaje Muñoz, marcaba las pautas de cambio de un centro que se volvería complejo, dinámico y urbano, perdiendo el carácter barrial y parsimonioso de antaño. La Cañada era domada por las obras de canalización y el río cedía ante el cemento en los años cincuenta. Se realizaban las demoliciones alrededor de la Catedral creando el denominado Centro Histórico y después de muchos destinos, la Municipalidad encontraba su asiento definitivo en 1956. Mientras la avenida Colón se ensanchaba y extendía al paso de las topadoras, desaparecían los tranvías eléctricos y el gas se introducía en cada vivienda. La ciudad se fue transformando, las calles mudaron en peatonales y una infinidad de comercios de todo tipo, gustos y colores cubrió paulatinamente los viejos solares distribuidos por Cabrera. Las torres de los campanarios vieron elevarse modernos edificios de cemento y vidrio cuando nuevas voces y ruidos acompañados por una incansable actividad colmaron de bullicio sus calles y avenidas. El aroma del café *express* se filtró por sus peatonales sembradas de bares y restaurantes donde las esperas, los descansos y los tiempos compartidos intentan, desde siempre, contrarrestar las urgencias de un eterno circular de gestiones entre los destellos artificiales de una modernidad en tránsito.

● Cúpulas de la Catedral de Córdoba: reproducción del dibujo de la Serie Documental del maestro Miguel Angel Budini.

Fuentes consultadas

Historia de los barrios de Córdoba

Efraín U. Bischoff.

Historia de Córdoba

Efraín U. Bischoff.

Historia de Córdoba (tomo 2)

Rodolfo Ferrari Rueda.

Geografía de Córdoba

Alfredo Terzaga.

Para una historia de Córdoba

Carlos Luque Colombres.

Gentes, casas, y calles de Córdoba

Manuel López Cepeda.

Archivo Histórico Municipal de Córdoba

Archivo

LA VOZ DEL INTERIOR

1

AUSPICIA:
piero

El mejor colchón
ALGO NUEVO
PARA SOÑAR

Bersano y Cia
DISTRIBUIDOR OFICIAL
BOGOTÁ - TEL. 73.12.60.11

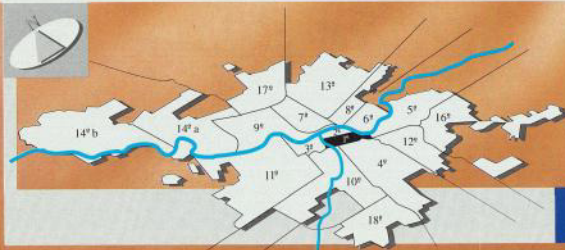
EDIFICIOS Y LUGARES

- | | |
|---|--------------------------------|
| 1-Olímpico Mercadillo | 15-Palacio 6 de Julio |
| 2-Iglesia de la Compañía | 16-Palacio de Justicia |
| 3-Rectorado de la UNC | 17-Teatro Libertador General |
| 4-Colegio Nacional de Monserrat | 18-San Martín |
| 5-Cabildo | 18-Museo de Bellas Artes |
| 6-Iglesia Catedral | General Pérez |
| 7-Parque Histórico Provincial | 19-Seccional 1.ª de Policía |
| 8-Marcas de Sobremona | 20-Iglesia San Roque |
| 9-Iglesia de las Teresas | 21-Iglesia del Pilar |
| 10-Colegio de las Carmelitas Descalzas | 22-Hospital San Roque |
| 10-Museo Juan de Tejeda | 24-Hospital de Niños |
| 11-Iglesia y Convento de las Carmelitas | 25-Terminal de omnibus |
| 12-Basilica Nuestra Señora de la Merced | 26-Banco de Córdoba |
| 13-Santuario de Santo Domingo | 27-Banco del Comercio |
| 14-Palacio Legislativo | 28-Correo y Telecomunicaciones |
| | 29-Parque de la Ciudad |
| | 30-Plaza San Martín |

ESPACIOS VERDES

- | | |
|--|--|
| • Papa delos de los Niños Cordobeses
Ello, Paolo | • Piazzola Gil Barros
Gil, Gabriela y Barros, Luciano |
| • Piazza Austria
Pia, Susana y Pia, Contino | • Piazzola General Belgrano
Piazzola y 26 de Mayo |
| • Piazzola Ambrosio Flores
Correa, Ambrosio Flores | • Piazza Italia
Pia, Susana y Pia, Teresa |
| • Piazzola Carlos Gardel
M.T. de Alvar y Belgrano | • Piazzola Jerónimo Luis de Cabrera
27 de Abril y C. Tripe |
| • Piazza del Surquis
Alvar, Susana | • Piazzola Luis Revel
Pia y B. Minzi |
| • Piazza de la Intendencia
Belvar y Caacaba | • Piazzola Malanca
Figuerola Piazzola y Doan Funes |
| • Piazzola de la Merced
Doan Funes y Belvar | • Piazzola Ricardo Rojas
Rojas, Ricardo |
| • Piazzola de los Alcaldes
Doan Funes y Velaz Sarralde | • Piazzola Malvinas Argentinas
Buenos Aires y Entre Rios |
| • Piazzola del Virrey
Alvar, Carlos y Doan Funes | • Piazza San Martín
San Martín y General Alvar |
| • Piazzola de la Virgen del Santo Fe
Gil, Tere y Garibaldi | • Paseo Sobremonte |

UBICACION RELATIVA



LA VOZ DEL INTERIOR